

EUROPA COMIENZA A SUSPIRAR: EL ROMANTICISMO

Los primeros anuncios de este movimiento artístico se manifiestan, ya en pleno Iluminismo, como una consecuencia inesperada del racionalismo extremo que caracteriza al siglo XVIII. Este “prerromanticismo” muestra un interés marcado por lo medieval, los sentimientos (sentimentalismo), la rebelión frente a las reglas y la mitificación del genio creador.

El término “romántico” (*romantique*), con el que en el siglo XIX se va a designar a esta nueva manera de vivir y hacer arte, era usado en Francia en el siglo XVIII como sinónimo de novelesco (novela: *roman*) y, por influencia del inglés (*romantic*), comienza a ser empleado para nombrar estados ánimos o características de un paisaje, tal como se observa en algunas obras del escritor francés Juan Jacobo Rousseau, autor de una de las novelas más importantes de ese período: *La nueva Eloísa*.

Hacia el primer tercio del siglo XIX, el Romanticismo se consolida en toda Europa con las siguientes características:

- valorización del subjetivismo, la sensibilidad y el sentimentalismo;

- predominio de sentimientos caracterizados por la melancolía, la nostalgia, los arrebatos pasionales, la insatisfacción, la rebeldía, el satanismo, la experiencia de la soledad radical, la exaltación de la naturaleza, la idealización del amor, la visión maniquea, es decir, “en blanco y negro”, de la mujer (ángel / demonio) y el hombre (hipersensible / demoníaco);
- popularismo, que lleva a sobrevalorar todos los aspectos conectados con la cultura popular y a estudiarlos: relatos, costumbres, religión, lenguaje, etc.;
- reivindicación del derecho del artista a dictar sus propias reglas en materia de arte (antiacademismo) y ruptura con los géneros tradicionales;
- exaltación de la libertad e idealización de la vida marginal (bandidos, piratas, etc.);
- rechazo de la realidad, a la que se considera siempre insatisfactoria, y evasión hacia mundos lejanos (exotismo, medievalismo), fantásticos u oníricos;
- predilección por paisajes exóticos, paradisíacos, solitarios, sepulcrales o nocturnos.

EL ROMANTICISMO EN LATINOAMÉRICA

A diferencia de lo que ocurrió con otros movimientos, el Romanticismo latinoamericano fue casi contemporáneo del europeo. En efecto, abarcó un largo período que va desde 1830 a 1880, fecha en que se cruza con otros estilos característicos de la segunda mitad del siglo XIX: Realismo, Naturalismo y Modernismo.

El Romanticismo tuvo dos momentos bien diferenciados en Latinoamérica:

1. 1830-1860: aquí aparecen obras en las que el compromiso ideológico con los ideales liberales es central, tal como se evidencia en obras como *Amalia* de José Mármol, *El gigante Amapolas*, de Juan Bausista Alberdi y *El matadero* de Esteban Echeverría, autores pertenecientes a la Generación argentina del 37 que políticamente se oponían a Rosas y lo consideraban símbolo de la barbarie.

2. 1860-1880: las producciones de este período ponen el acento en aspectos más sentimentales y regionalistas como *María* del colombiano Jorge Isaacs, que tiene como centro el vínculo amoroso entre la protagonista y Efraín, junto a la exaltación idealizada de la naturaleza del valle del río Cauca.

No obstante, si se observan detenidamente las características de las obras más representativas de esos momentos históricos, es posible determinar que la diferencia entre unas y otras sólo radica en el acento que se le da, en cada caso, a los aspectos políticos, sentimentales, geográficos, etc. Así, en *El matadero*, perteneciente a la primera época, junto a la denuncia de la barbarie rosista se puede observar el cultivo del “color local” en la representación de escenarios y tipos populares, y en *Clemencia*, ubicada en el segundo romanticismo, una historia de tono sentimental que se entretiene con la problemática política mexicana.

Caracteres del Romanticismo latinoamericano

- reivindicación de la naturaleza y lo nacional americano;
- uso estético del costumbrismo o color local;
- valorización de lo popular, tradicional y coloquial (a veces esto se presenta con signo invertido, como símbolo de barbarie);
- maniqueísmo en la construcción de los personajes (buenos/malos);
- idealización del sentimiento amoroso que aparece siempre como imposible;
- subjetivismo extremo y fuerte acento en lo ideológico de carácter político;
- visión antinómica de la realidad latinoamericana: civilización/barbarie;
- renovación de géneros literarios narrativos, líricos y teatrales de acuerdo con el modelo europeo.

En la Argentina

En la Argentina, el Romanticismo se manifestó en la narrativa, la lírica y el teatro, pero fue en el primero de estos géneros donde alcanzó voz propia con obras fundantes como *El matadero* de Echeverría o *Facundo* de Sarmiento. En contraposición con lo señalado, tanto la poesía como el teatro fueron más copia estereotipada y mediocre del modelo europeo que la manifestación de una voz o una mirada propiamente americanas. Esto se puede observar en obras épico-líricas como *La cautiva* de Echeverría, donde los personajes carecen de la vitalidad y calidad literaria que ostenta, más allá de las intenciones del escritor, la “chusma” rosista del matadero; lo mismo sucede en dramas como *El cruzado* de tema oriental o *El poeta*, ambos de José Mármol, cuyos personajes y trama argumental imitan en todo las características de las piezas dramáticas europeas, sin alcanzar la calidad de autores como Victor Hugo, Federico Schiller, y algunos más.

La rebelión romántica y lenguaje poético

La impronta romántica de Esteban Echeverría también se manifiesta como ejercicio de la libertad en la escritura, que se traduce en la alternancia de estilos y métricas presente en el texto. En los 2142 versos que componen el poema, el autor rompe la normativa clásica respecto de la métrica épica al incorporar formas populares como la décima (estrofa de diez versos) y el romance (estrofa de versos octosílabos, como vimos en el capítulo 4).

Además, Echeverría es precursor en otros aspectos, tanto lingüísticos como temáticos.

- **Innovaciones lingüísticas:** se destaca la incorporación de palabras propias del ámbito rural, tales como *chajá*, *rancho*, *asado*, *beberaje*, *pajonal*, *quemazón*, *toldería*, entre otras. Para sus antecesores, estos términos habrían resultado inadmisibles en un texto literario.

- **Innovaciones temáticas:** en este aspecto sobresale la fusión entre las creencias populares acerca de los fantasmas y la existencia de “la luz mala” y el motivo clásico del “amor más allá de la muerte” encarnado en los personajes de Brian y María, tal como podemos observar en los siguientes fragmentos del epílogo:

Fama es que la tribu errante,
si hasta allí llega embebida
(...),
al ver del ombú gigante
la verdosa cabellera,
suelta al potro la carrera
gritando: “¡Allí está la cruz!”
(...)

También el vulgo asombrado
cuenta que en la noche oscura
suelen en aquella altura
dos luces aparecer;
que salen, y habiendo errado
por el desierto tranquilo,
juntas a su triste asilo
vuelven al amanecer.

La pervivencia del amor a pesar de la muerte física y la presencia de la cruz en el desierto son el **símbolo** de la civilización que comienza a invadir el territorio del bárbaro. Así, la presencia de Brian y María marca un límite al avance del indio, impelido a retroceder por temor al carácter fantasmal de los dos personajes.

Sobre el género...

- Sabemos que un **poema épico** es una composición en verso, de carácter narrativo, extenso y que cuenta las hazañas y aventuras de héroes. Es el caso de la *Ilíada*, de Homero, y *La Eneida*, de Virgilio, que dieron forma literaria a los mitos y leyendas heroicas de su cultura. El Romanticismo también tuvo su épica, y *La cautiva* es un buen ejemplo. Brian y María atraviesan el desierto en lucha no solo contra la naturaleza, sino contra los indios que lo pueblan. En la escritura de Echeverría, la pareja protagonista encarna los valores heroicos que los contraponen a los salvajes: amor, generosidad y fidelidad, entre otros.